



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12148

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 6 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

AGITACION

Vuelve á hablarse de los carlistas, esta vez con mayor insistencia.

El telégrafo da cuenta de paseos militares, de tropas destacadas, de exhibición de fuerzas realizada en la meca carlista, en el Maestrazgo.

No hace mucho tiempo, un mes escaso, «Las Noticias» de Barcelona publicó en sus columnas una completa información referente á los carlistas catalanes; y aunque el apreciable colega no afirmaba nada, se adivinaban á través de lo escrito sus sospechas de que las juntas magnas celebradas en el extranjero y el ir y venir de cabezillas que pasaban y repasaban la frontera, respondía á un tenebroso plan.

El periódico más autorizado de esa desacreditada y antigua tendencia, «El Correo Español», desmiente de una manera categórica los propósitos que la opinión asigna á los sectarios del tradicionalismo; pero esa negativa hay que tomarla á beneficio de inventario, porque la más elemental prudencia aconseja al periódico aludido, la actitud que ha adoptado: negar constantemente que sus amigos se propongan alterar el orden.

Desde hace algún tiempo se viene observando en el Norte cierto movimiento desusado; de la parte de Cataluña, especialmente donde los adeptos de D. Carlos predominan ó contrabalancean por el número á las demás agrupaciones políticas, vienen de cuando en cuando rumores de agitación carlista; y, periódicamente también, hace la policía aprehensiones de armas que manos criminales hacinaron

en lugares ocultos para servirse de ellas cuando el caso llegara.

Si ese caso llegó no lo sabemos; pero lo presumible es que los carlistas escojan el momento presente en vez de otro alguno para probar fortuna. Y porque así lo hace creer la lógica tratándose de un partido que no se ha resignado á aceptar las lecciones que le ha enseñado la experiencia, se hace la exhibición de fuerzas para significarles que si ellos viven en conspiración constante y han cobrado alientos para hacer un acto de protesta armada contra el nuevo reinado, el Gobierno vive apercibido para castigar las alteraciones del orden que puedan producir.

Lo que pasará si se atreven á alterarlo, es que la rebelión no pasará de una algarada. No en balde han pasado los años. Las ideas se han modificado al modificarse las aspiraciones y las masas que formaban aquellos batallones que pelearon en Monte Esguinza y en San Pedro Abando, no tendrán segundos ejemplares. Las masas que contribuían á su formación se han hecho socialistas y ya se sabe por las repetidas manifestaciones de las clases obreras que no hacen causa común con los políticos.

Los carlistas deben resiguarse á la fuerza; no están en su tiempo. En 1872 debieron convencerse de que eran menos que el año 33. Y desde aquel año al año presente han transcurrido treinta que no han sido perdidos para los partidarios del progreso.

Las masas de trabajadores que era donde los carlistas reclutaban su gente, irán á la huelga general á morir de hambre; pero no van —lo dicen ellos— á hacerle el juego á nadie y menos á don Carlos.

TIJERETAZOS

Dice *El Nacional* que el señor Silvela, al iniciar el debate político quiso imponer al parlamento la moda de la brevedad.

Y añade esto:

«Y ni la discusión ha sido breve, ni ha producido más derrota que la de Silvela, ni ha interesado la curiosidad ó la pasión de la gente hasta que ha intervenido, muy tarde ya, el que desdeñaba esta vez la función de oratoria recreativa, Romero Robledo.»

Podrá el sol parar su carrera y subvertirse el orden natural viviendo los peces en el aire y los pájaros en las ondas saladas; pero permitir el diputado de Autequera un movimiento mal hecho al jefe de la grey conservadora....

¡Cualquier día!

Es decir, mientras viva Romero Robledo. Vaya un sinapismo que se le ha pegado al hombre de la daga.

Dicen de París:

«Un despacho de San Petersburgo desmiente la noticia de que el ministro señor Lamsdterf vaya á ser relevado de su cargo.»

Poor para él.

Porque el cargo de ministro ruso es para quien lo ejerce una especie de pulmonía doble.

Yo me represento á uno de esos ministros como un pararrayos de la ira popular.

Cada vez que ésta se pone en tensión y comienza á echar chispas, desbarata á uno.

Y como en Rusia la tormenta popular es permanente, no hay hora segura para los pararrayos, es decir, para los ministros.

Goces tendrá el poder; pero que le hagan á uno polvo con dinamita... no creo que sea plato de gusto para nadie.

La salud.. ¡bah!

Ante todo el negocio.

A la salud que la parta un rayo si es que hay naturaleza que resista los ataques de aquel.

Hasta ahora nos habían hecho comer los falsificadores una porción de porquerías. Nos daban chocolate inverosímil, manteca de vaca con sabida de tubérculos, pan adicionado de sulfato bariático y un sulfato de cal que hacía las veces del cloruro de sodio; pero hasta ahora no nos daban la lata, es decir, parecía que no.

Ahora nos la dan abundante, profusa, como si quisieran desquitarse del tiempo perdido. Y han echado diez y seis mil sobre la corte, para ensayarlos á la vez en individuos procedentes de todas las regiones españolas, amén de otras pertenecientes á países extranjeros.

El descubrimiento de esas diez y seis mil latas de guisantes —ni una menos— teñidos con sulfato de cobre para hermosearlos de color y reventar la tripa del que los ingiera, es un mal negocio para los fabricantes que no cultivan la industria lateral en funciones con la tintorería. ¡Cualquiera come ahora guisantes en conserva! Yo de mí se decir, que como no sean de la propia mata y cogidos directamente por mi mano, renuncio á comer pésolos.

La verdad es que no es para reír eso de que se quiera uno proporcionar un rato de placer comiendo cualquier cosa y se encuentre con que en vez de un gusto gastronómico se ha proporcionado una agonía anticipada y una muerte precoz.

Al que ha inventado ese novísimo procedimiento de pintar legumbres le condenaba yo á no tener otro alimento que el por él fabricado; y si no entregaba la pelleja del primer atracción, lo encerraba en una jaula de las del Retiro para exhibirlo á la forastería como bicho raro.

Santo y bueno que nos den agua en la leche, sebo en la manteca, patatas en el queso. Después de todo nada de eso hace daño. Pero que nos den arena y jabón de sastrero en el pimiento molido, barita en el pan, alcohol de inmundicias en el vino, y conservas aderezadas con veneno, eso es presidiable.

Ahora vamos á ver lo que sucede, si se comprueba que esos guisantes denunciados van embosados en capas de veneno.

Yo me siento para ver descansando lo que pasa.

Baul.

EL TERREMOTO DE AYER

El fenómeno sísmico que ocurrió ayer en esta ciudad, y del cual se apercibieron pocas personas aunque revistió cierta importancia, la tuvo mucho mayor en la capital donde ha causado daños materiales en varios edificios y heridas á algunas personas.

Para que nuestros lectores se enteren de los efectos causados por dicho fenómeno copiamos á continuación lo que referente á este asunto publica nuestro colega «Las Provincias de Levante».

Helo aquí:

«Esta mañana á las seis menos cuatro minutos se ha dejado sentir en esta un fuerte terremoto, que instantáneamente produjo un inmenso pánico.»

El fenómeno ha durado unos siete segundos, con cinco oscilaciones, las tres primeras menos intensas y las dos últimas formidables.

Todas las casas de la población han oscilado con gran violencia y los más ancianos dicen que no recuerdan un terremoto tan extraordinario como imponente.

A los pocos momentos de ocurrir el suceso, se han temido los efectos de la gran emoción que revelaban todos los semblantes, habiendo sufrido sucesos varias personas.

No es posible reseñar los miedos que se han sufrido; la impresión de terror ha durado todo el día en el vecindario.

Los incidentes que ha originado el terremoto han sido notables y numerosos.

El maestro peluquero D. José Requiel, que se encontraba en la plaza de Belluga cuando ocurrió el fenómeno, ha visto oscilar en el espacio la torre de la Catedral y cuenta que era terrible la impresión que le causaba ver como se movía la mole de piedra, amenazando desplomarse.

También hay quien refiere que ha visto moverse las sierras inmediatas á la ciudad ofreciendo un espectáculo espantoso.

Los picapedreros que había trabajando en la plaza de Calderón de la Barca, se vieron sorprendidos al ver que se movían los sillares que labraban, y un albañil que estaba en lo alto de un andamio, tuvo que abrazarse al mismo para no caer.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



321

LOS CRUZADOS

—Me han dicho que Conrado invistió á Dresdenka á pesar de temer al rey.

—Sí, le teme porque sabe la fuerza de Polonia, pero su instinto de latrocinio disipó su temor. En Cracovia supo que el viejo De-Osten, propietario de Dresdenka se hizo súbdito del rey y entonces el gran Maestro le llamó á su castillo y embriagándole obligó á firmar una carta. Tal es el origen del litigio actual.

—¿Y si los alemanes entregan á Dresdenka?

—No lo creas. Los alemanes no devuelven jamás lo que roban aunque les abran el vientre; esperemos, que muy pronto los vamos á despanzurrar.

—Sí,—exclamó Zbishko.—Conrado quizá hubiese devuelto la presa, pero Ulrico no; es un imprudente.

Mientras los dos señores de Bogdanetz hablaban confiadamente pensando en lo que ocurriría, los acontecimientos se sucedían rápidamente, como la piedra que desprendiéndose de lo alto de una montaña acelera su caída y se precipita con velocidad y adquiere mayor energía.

Cierto día se separó la nueva de que los alemanes habían asaltado Santok, ciudad polaca, y que el Maestro Ulrico, cuando supo que los asediados llevaban un embajador se alejó de allí para recibirle.

320 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

do que sentían los cruzados, el aumento del ejército. En Cracovia los consejeros de rey conferenciaban con los fugitivos y tomaban notas.

Un clérigo escapado de la capital de la Orden, contó que el Maestro Ulrico y muchos cruzados despreciaban á los polacos creyendo que con un golpe vigoroso acabarían con su poder. Repetía las palabras textuales pronunciadas por el gran Maestro en Malborg: «Cuanto más numerosos sean, más baratas vendremos sus pieles en Germania.»

Los cruzados no se preocupaban poco ni mucho, confiados en su propia fuerza y seguros del auxilio que les prestarían sus aliados.

—El joven castellano de Bogdanetz no se daba punto de reposo; de continuo pensaba en la gloria y los honores que recobraría y sin cesar echaba pulgas á su tío como si la guerra dependiera de él.

—La augurastela y ya veis que ahora...

—¿Tú que tienes buena vista, no ves lo que se prepara?

—El rey quiere la paz, todos lo dicen.

—¿Quiere la paz? ¿pues quién, sino él, ha dicho Dresdenka es mía? Los cruzados la quieren para sí; es verdad que el rey no quisiera verter sangre cristiana; pero sus consejeros le persuaden de la necesidad de hacerlo.

Jasko de Zogelitz, hermano de Jaghenka, fué el primero que llevó la noticia á Serada y á Bogdanetz, donde fué recibida con gran alegría.

Jaghenka hizo que Zbishko besara á sus hijos, como si debiera partir, pero el joven sabía que la guerra no estallarían tan pronto. Por lo que pudo traer junto con Matzko escogió caballos, armas y escuderos y adiestró á los vasallos que debían seguir sus banderas. En aquella comarca todos estaban apasionados de ver estallar la guerra, y los domingos, espe-